

# EL PORVEJIR

Mahón, jueves 7 Octubre 1915

## DEL OBRERO

### CONTRA LA GUERRA

Muchos de los que con motivo de la guerra se manifiestan enemigos de todos los Estados, se verían muy comprometidos si de pronto hubiesen de contestar a esta pregunta: ¿qué es el Estado?

Por no ayudar a un Estado contra otro Estado, como ellos dicen, miran indiferentes que los ejércitos del Kaiser devasten Bélgica y Polonia y torpedeen trasatlánticos, causando la muerte de muchos millares de ancianos, mujeres y niños.

De igual modo creen que el ser enemigos de la guerra les obliga a no prestar su apoyo moral ni material a los pueblos que son víctimas de la guerra.

No saben o no quieren comprender que esta no es lucha entre Estados en que los pueblos puedan permanecer indiferentes; por el contrario, son los pueblos, y principalmente los trabajadores, los que sufren los horrores de la guerra y sus consecuencias sociales y económicas.

Los trabajadores belgas o franceses o polacos o armenios que lloran la pérdida de sus padres, hijos o hermanos, o la violencia infame sobre sus mujeres, y que además han visto incendiado su hogar y destruido el taller o talado el campo en que trabajaban, ¿qué pensarán de sus compañeros españoles que no pueden ayudarles, ni siquiera compadecerles, porque dicen que se trata de luchas entre Estados y su puritanismo les confina en la más estúpida neutralidad?

Pero el caso es que la plaga tradicional de la guerra no se combate con intransigencias dogmáticas, ni se contienen las invasiones militares con especulaciones filosóficas.

Prácticamente, los que para combatir la guerra predicán la insubordinación en los países invadidos no hacen más que colaborar con el invasor, facilitando sus operaciones militares.

¿Qué no daría el Estado Mayor prusiano por provocar una revolución en Francia y otra en Rusia y otra en Irlanda y otra en Egipto y otra en la India?

Estas revoluciones asegurarían la victoria inmediata de los ejércitos del Kaiser y la dominación definitiva del imperialismo germánico sobre todas las naciones.

¿Hay alguien tan ciego, por la pasión o por la ignorancia, que no comprenda esto y que no vea que procurar la sublevación en los países amenazados es favorecer el militarismo amenazador?

Los enemigos teóricos del Estado ¿no ven que con su propaganda inoportuna se hacen cómplices del Estado modelo, por su uniformidad, gerarquía y disciplina, del Estado alemán, que es el Estado por excelencia, según dicen sus mismos panegiristas y admiradores?

La victoria de los alemanes, a que contribuyen con sus escasas fuerzas los anarquistas germanófilos, ¿sería el triunfo de las ideas pacifistas o internacionalistas? ¿Conduciría a la anulación de los Estados? ¿Hay alguien tan neciamente fanático para imaginar semejantes despropósitos?

Pues entonces, los que se dicen enemigos del Estado, del militarismo y de la guerra ¿por qué han de favorecer, en todo lo que está de su parte, al imperialismo germánico, repitiendo en los semanarios y en las reuniones de obreros las mismas palabras que escriben los reaccionarios en sus periódicos y los clérigos absolutistas en sus sermones?

El hecho de coincidir en sus simpatías germanófilas con los hombres de la extrema derecha ¿no les dice nada a los que se tienen por revolucionarios de buena fé?

Dirán que no quieren distinguir de invadidos o invasores, ni de inocentes o culpables, ni de víctimas o verdugos; que ellos sólo saben que son contrarios a la guerra.

Muy bien; pero ¿cómo acabar con las guerras?

No acabaremos las guerras cruzándonos de brazos ante los ejércitos enemigos, como no acabaríamos con los ladrones dejándonos robar pasivamente.

Antes por el contrario, la perspectiva de las fáciles ventajas y la esperanza de la impunidad alentarían a todos los pueblos e individuos predispuestos al ejercicio de tan lucrativos oficios.

Si un vecino vengativo y codicioso intenta agredirme y robarme, yo no lo impediré desarmándome ni quitando las cerraduras de mis puertas.

Con tan torpe conducta facilitaría sus malvadas intenciones.

Lo mismo ocurre con los pueblos.

Mientras haya naciones militaristas con instintos conquistadores, las otras naciones, por amigas que sean de la paz, no podrán desarmarse ni descuidarse.

Cuanto más amen su pacífica prosperidad, más obligadas se verán a no descuidar su defensa ni sus armamentos.

Obrar de otra manera sería entregarse indefensas a los instintos rapaces del vecino militarista.

Si en una nación se realizase la revolución económica, entonces, más

que en ninguna otra, habría necesidad de pensar en la defensa de sus fronteras, para impedir que los gobernantes vecinos acabasen de una vez con la revolución triunfante y con la independencia del pueblo revolucionario.

Entonces, ¿la guerra será eterna?— No; porque algún día los pueblos, dueños de sí mismos, libres de reyes y emperadores y de aristocracias militares, comprenderán las ventajas de la paz segura y definitiva.

Pero no se desarmarán mientras exista un pueblo bárbaro, de organización militarista, que pueda intentar aprovecharse del desarme de las naciones más adelantadas para invadir las, conquistarlas y reducirlas a la esclavitud.

En una palabra: la paz no vendrá por la sumisión de todos los pueblos a los pies de un déspota imperial, como pretenden los germanófilos; sino por la victoria de las naciones democráticas sobre las militaristas y por el acuerdo luego entre los pueblos libres y seguros de que no podrá venir de fuera quien les arrebate su libertad.

Ni será posible en otras condiciones el desarme general de los pueblos civilizados, ni son verdaderos enemigos de la guerra y de los Estados los que hacen ahora cuanto pueden por favorecer los planes dominadores del Estado militarista germánico.

Lucifero.

### No tienen razón

Mientras *Reivindicación* duda de nuestras simpatías por la revolución mejicana en los primeros momentos, unos compañeros de Alcoy nos escriben quejándose porque no dimos a tiempo la voz de alerta contra los estafadores mejicanistas.

Ni la una ni los otros tienen razón.

Nosotros hubimos de simpatizar sin reservas con la revolución mejicana que derribó a Porfirio Díaz y elevó a la presidencia a Madero, quien por su gran cultura y probada honradez estaba en condiciones de emprender la renovación en todos los órdenes de la vida de aquella nación desgraciada.

Pero cuando la desorganización general del país dió lugar a la caída de Madero y a la infame traición de su muerte, entonces perdimos por completo las esperanzas de que allí se pudiese hacer algo serio y honrado.

Entonces comprendimos que el pueblo mejicano carecía de ideas y de aspiraciones de emancipación colectiva; comprendimos que no había más que bandidaje, latrocinio y corrupción, arriba y abajo.

Suponer que el ideal de Kropotkine y de Reclus sea la desorganización sin cultura ni moralidad, que tiene por resultado in-

mediato la caza del hombre, el robo en cuadrilla, el martirio de inocentes, el hambre y la despoblación; suponer que aspiramos los anarquistas a generalizar en todos los países el estado actual de Méjico, es hacer el más sangriento insulto a los grandes pensadores y a los hombres abnegados que por el ideal anarquista sufrieron persecuciones y llegaron hasta el sacrificio de su vida.

A medida que nos hemos convencido de estas cosas las hemos ido diciendo con la claridad que acostumbramos.

Ya en Abril de 1913 tradujimos los artículos de Jean Humblot en *Les Temps Nouveaux* e hicimos los oportunos comentarios.

Después pareció que todos se habían enterado, retirándose las suscripciones mejicanas de todos los periódicos obreros españoles y americanos.

El asunto había perdido su oportunidad y lo mejor era no hablar más de ello.

Pero los pomposos prospectos que anunciaron a *Reivindicación* de Sabadell como eco de la «revolución expropiadora» nos pusieron otra vez en guardia.

No quisimos, sin embargo, comenzar el ataque. Como habíamos recibido varios anónimos insultantes, procedentes del grupo *Reivindicación* de Sabadell, teníamos la seguridad de ser atacados y preferimos que fuesen ellos los promotores de la cuestión, como así ha sucedido.

Ahí tienen explicada nuestra conducta los compañeros que nos escriben desde Alcoy.

Nosotros no hemos atacado a ningún compañero; por el contrario, hemos sido atacados, contra toda razón y justicia, por *Tierra y Libertad*, por *Solidaridad Obrera* y por *Reivindicación*. Nosotros no hemos hecho más que defendernos, rechazando las agresiones y contraatacando con energía ¡Pues no faltaba más!

Como nosotros no vivimos de la propaganda, ni tenemos en nuestra vida pública ni privada ninguna tacha ni punto oscuro, no necesitamos callar ante nadie. No buscamos polémicas, pero tampoco las rehuimos; y los insultos de nuestros impotentes adversarios nos hacen reír y las amenazas de acordonamiento nos tienen sin cuidado.

El que no simpatice con nuestras ideas ni con nuestra conducta, que no compre el periódico y que hable mal de nosotros todo lo que quiera. Si para ello le hacía falta nuestro permiso, ya lo tiene.

Y si todos los anarquistas españoles se revolviessen injustamente contra nosotros; si nos excomulgasen los que han excomulgado a Kropotkine, a Grave y a Malato ¿qué podría importarnos?

Antes que faltar a la verdad, antes que transigir con la inmoralidad, preferimos quedarnos sin lectores.

*Prefero verme entregado a merced de los salvajes, con la amenaza de ser devorado vivo que caer bajo las uñas implacables de los frailes y entregado a la inquisición.*

Daniel de Foe.

## LOS REPATRIADOS DE MÉJICO

## HABLANDO CON ELLOS

Desde el momento en que llegaron a esta ciudad los súbditos españoles que se hallaban en Méjico y que han sido repatriados por el Gobierno español, nació en nosotros la idea de hablar con ellos, a fin de dar a conocer a nuestros lectores las vicisitudes por que han pasado antes de su regreso a la patria.

Gracias a la amabilidad de la Junta de Protección a la infancia, en cuyo Asilo se alojan los repatriados hasta tanto no se les faciliten los pasaportes para dirigirse a sus pueblos, pudimos realizar ayer mañana nuestro propósito, y aquí, con la incoherencia propia de la conversacion, transcribimos todo cuanto nos dijeron.

Al saber el propósito que llevábamos de interrogarles, quisieron hablar todos a la vez. Comprendimos que entre ellos no había ni uno solo que no hubiera sido blanco de las iras de los diversos bandos que se disputan el poder. Por fin habló uno:

—Me llamo Gabriel Suárez y soy de la provincia de León. Trabajaba en Atzacapatzalo y me ganaba la vida tranquilamente; un día iba yo de Méjico, la capital, al citado pueblo, cuando en el camino se me echaron encima cinco individuos del Gobierno de Carranza, hiriéndome de mala manera y robándome 693 pesos que le llevaba a mi patrono. Y eso por el solo hecho de ser español.

—¿Tanto odian a los españoles?—interrogamos.

—Ya lo creo; nos llaman *gachupines*; dicen que vamos allí a robarles y nos causan tanto daño como pueden. Pero no sólo hicieron lo que le he contado; pocos días después entraron los zapatistas en la casa de mi patrono, rompiendo la puerta; a los cinco hombres que estábamos dentro nos tuvieron atados desde las diez de la noche a la una de la madrugada y se marcharon llevándose 62,000 pesos que había en la casa. ¡Estas son sus hazañas!

—¿Cuáles son los que guardan más consideraciones a los españoles, los carrancistas o los zapatistas?

—Ni unos ni otros; todos son igual. Cuando mandan realizan las mismas atrocidades.

Laureano Ruíz, de Izarra, provincia de Alava, intervino:

—Mire si tienen odio a los españoles que una vez, en Méjico, mientras esperaba el tranvía, por ser *gachupín*, me amenazaron con pistolas insultándome y ofendiendo a España de un modo atroz. Llegaron a ponerme los cañones de las pistolas en el pecho... Me dió un ataque y no pude ir a casa aquella noche.

La esposa de Ruíz, Petra Izarra, asintió:

—Tuve que ir a buscarle. ¡Calcule usted el ansia que yo pasaría por su tardanza!

—El día 18 de Agosto, pocos días antes de embarcar—prosiguió Ruíz—, en la calle de Flamencos, en la que vivía, se libró un combate entre carrancistas y zapatistas sin que nadie se preocupase de los que transitaban por

la calle. Yo mismo me ví entre dos fuegos. A consecuencia de los muchos sustos que recibí, enfermé, hasta el punto que los médicos hubieron de aconsejarme que me marchara de Méjico para restablecerme.

—¿Y los indigentes españoles, de qué viven?

—La Cruz Roja mejicana da cada día 5,000 raciones de caldo a los necesitados, porque la gente se muere de hambre. Figúrese usted, el maíz que antes se pagaba a 11 pesos la carga (unas cuatro fanegas), ahora vale 250 pesos y todavía no se encuentra.

—¿Cuándo salieron ustedes de Méjico?

—De la capital salimos el día 26 de Agosto por la mañana y llegamos a Veracruz la noche del mismo día. Embarcamos en el *Manuel Calvo*, por cuenta del Gobierno español, el día 27.

—¿Los revolucionarios hacen alguna distinción entre los españoles y los demás extranjeros?

—Odian más a los españoles, pero también cometen barbaridades con los demás. Al ministro de Japón lo han expulsado de Méjico, al ministro de Alemania le dieron de puñaladas por la espalda para robarle, al de Francia le robaron un día los caballos del coche yendo por la calle; en fin, atrocidades sin cuento. Para darle a usted una idea de cómo aborrecen a los españoles bastará este dato: Unos cuantos partidarios de Zapata y de Villa, que para realizar fechorías se juntan, entraron en un *garage* de un español con el objeto de llevarse un automóvil. Pasaba en aquel momento el gobernador de Méjico, don Joaquín Jurado, con su secretario particular, y entonces se le pidió que evitara la consumación del robo. Por toda respuesta dijo que no importaba nada que lo robasen todo puesto que los robados eran *gachupines*.

Interrogamos a Gregorio Arberas, también de Izarra, y su relato fué el siguiente:

—En el pueblo Zumpango de la Laguna una noche, entre diez y doce, llamé a una casa que estaba llena de carrancistas. La casa había sido antes de huéspedes y yo creí que todavía lo era. Pedí alojamiento y sin preguntarme qué deseaba, ni nada, sólo por el hecho de ser español, me dieron de machetazos en la cabeza, dejándome por muerto. Mire usted las cicatrices...

Y así diciendo, bajó la cabeza. Cerca de la coronilla presenta tres cicatrices grandes, apenas cubiertas por el cabello.

—Varios individuos de la Cruz Roja,—prosiguió diciendo el señor Arberas—me recogieron y me llevaron al Hospital, donde estuve dos meses por cuenta del Gobierno del general Huerta. Los carrancistas me lo habían robado todo.

No pudimos resistir a la tentación de aventurar una pregunta.

—Ha hablado usted del general Huerta. ¿Se portaba bien con los españoles?

—El general Huerta era bueno para nosotros, como don Porfirio Díaz. Si mató algún súbdito español, fué porque intervino en la política del país. Entonces no se nos odiaba tanto a los españoles. Ahora es el colmo. Vea us-

ted una de las hojas que se repartieron profusamente en Méjico, pocos días antes de salir de allí nosotros.

Nos mostró una hoja pequeña, cuyo texto transcribimos por considerarlo interesante. Dice así: «Mejicanos conscientes: Os invitamos a ingresar en nuestras filas para acometer una empresa trascendental y patriótica, la despañolización de nuestro país. Este movimiento se impone hoy más que nunca, ante la repugnante y criminal conducta que de unos años a esta parte ha observado la perniciosa, degenerada y rapaz colonia española de Méjico. Para pormenores y adhesiones dirigirse al secretario de la Liga Antiespañola de Méjico. Apartado postal número 845.»

—Pude conservar esta hoja—dijo el señor Arberas,—escondiéndola bien, pues antes de salir nos registraron a todos, rompiendo nuestras cartas y quitándonos tanto dinero del país como llevábamos. Por cierto que Carranza, que gobernaba cuando salimos de allí, en el propio buque en que vinimos nosotros mandó al Banco de los Estados Unidos 500,000 pesos en plata. Los desembarcaron en Nueva York, donde hicimos escala. Mire como son las monedas que circulan, mejor dicho, que circulaban cuando salimos de Méjico.

Sacó unas monedas y unos billetes, y nos los enseñó. Los billetes ostentan la efigie de Carranza y hay unos cartoncitos pequeños que valen cinco, diez y veinte centavos.

—Cuando gobierna Villa sirve la moneda villista y se recoge toda la de Carranza, canjeándola. Lo mismo ocurre cuando sube al poder Carranza, así es que a cada cambio de gobierno los más ricos se quedan sin un centavo, porque la moneda del gobernante caído, desde el momento en que cesa en el gobierno, no vale nada.

—¿Y la moneda española, qué valor tiene allí?

—Por cada duro español, nos daban diez y ocho pesos mejicanos. La moneda de España se tiene en gran estima; no participa del odio de que son víctimas los españoles.

Intervinieron otros repatriados.

—Hagan el favor de hacer constar que si no nos morimos de hambre fué por milagro—dijo uno.

—¿Los comestibles caros?...

—¡Ya lo creo! Un panecillo, cuesta 30 centavos; la manteca 8 pesos el kilo, el arroz a 5 pesos el kilo, una lata de aceite de oliva de cinco kilos vale 30 y 40 pesos, la carne a 6 y 7 pesos, la harina a 4 pesos y las papas a 2 y 3 pesos; todo por kilos.

—¿Cómo comían, pues, los que no tenían dinero?

—Muchos iban a buscar los comestibles a los pueblos cercanos, pues allí iban más baratos, pero corrían el riesgo de ser asesinados en el camino por los villistas, carrancistas y zapatistas. Algunos murieron así...

—Los carrancistas—interrumpió otro de los repatriados—entraron en la casa de una familia de Sabadell, que vivía en el pueblo Tulanzingo, saqueando el edificio y llevándose todo lo que pudieron. Esto lo hacen diariamente y no se puede decir nada porque va en ello el pellejo. Los revolucionarios no re-

paran en medios para robar, pero más que nada prefieren plata.

—¿No se tiene en estima el papel?—interrogamos.

—¡Si no vale nada! El papel está sostenido únicamente por las bayonetas. Figúrese usted que por un peso de plata dan cinco en papel. Nosotros, dentro de la desgracia, hemos tenido el consuelo de la Beneficencia Española, que nos dió comida cada día a todos los españoles. Además, el Casino Español nos dió una cantidad en dinero para el viaje en tren de Méjico a Veracruz. A una mujer de la provincia de Salamanca, que tiene siete hijos y que viene con nosotros, le dieron 100 pesos.

Nos interesamos por esa mujer, de la que hablábamos en nuestra edición anterior.

—No es viuda—dijéronnos.—Su marido ha quedado en Méjico, al frente de un establecimiento de «abarrotos» (comestibles), que tienen en la calle del Niño Perdido. No se hallan en situación precaria.

Una niña de unos ocho años, pálida y delgaducha, que estaba oyendo la conversacion, dijo.

—Mire usted, señor. A un español lo enterraron en un hoyo, dejándole solamente la cabeza fuera.

Una mujer afirmó:

—Y así murió en medio de los más atroces martirios. Es horrible lo que hacen con los españoles. Entre los repatriados que venían en el mismo barco que nosotros y que han desembarcado en Cádiz, figura un catalán que se volvió loco en el momento que lo iban a fusilar. No hace más que insultar a los mejicanos, llamándoles criminales.

—¿Quieren otra demostración de las infamias llevadas a cabo por los revolucionarios?—dijo uno de los repatriados que hasta entonces había permanecido silencioso.—Esto lo presencié yo. El día 10 de Febrero de 1913, a las ocho de la mañana, se libró una batalla entre maderistas y felicistas, en el centro de la población. Murieron gran número de mujeres y niños y para ahorrarse el trabajo de enterrarlos, hicieron varios montones con los cadáveres, los rociaron con petróleo y los quemaron. Y no crean que esto ocurrió en las afueras de la población, sino en el jardín del Zócalo, situado en el centro de Méjico. Al día siguiente de haber salido nosotros de la ciudad, en las cumbres de Maltrata, fué volado un tren que conducía españoles...

Una campana anunció la hora de la comida y los repatriados se dirigieron a un almacén, que ha sido habilitado para comedor. Nos despedimos de ellos y acompañados del director del Asilo recorrimos el edificio, quedando admirados de la filantrópica obra que realiza la Junta de Protección a la Infancia.

Cuando terminó la visita, los repatriados, listos ya del yantar, paseaban por el patio. Nos saludaron afectuosos, diciéndonos algunos que partirían lo antes posible para sus pueblos.

Y nos alejamos pensando en que cuando estas familias lleguen al terruño que les vió nacer, explicarán todas sus vicisitudes, y sus relatos servirán para levantar odios hacia esos partidos políticos de una nación que lleva en

SUS venas nuestra sangre y nuestro idioma en sus labios y en su espíritu y que en medio de sus luchas fratricidas no han tenido más que brutales odios para los españoles.

\*\*

Hemos copiado el anterior relato de *Las Noticias* de Barcelona (25 Septiembre), como pudimos copiarlo de cualquiera otro diario, porque todos traen informaciones muy parecidas.

Al redactor de *Las Noticias* hemos de agradecerle, por lo menos, que no llame «anarquía» al reinado del robo y del asesinato, acompañados del hambre, que se sufre en aquella tierra, tan privilegiada por la naturaleza como desgraciada por la incultura de sus habitantes.

Sólo pueden comparar el anarquismo con el bandolerismo los reaccionarios de mala fé y los que pretenden explotar la simpatía revolucionaria para realizar lucrativos negocios.

En Méjico no hay socialismo ni anarquismo; no hay más que generales encumbrados a fuerza de traiciones y bandoleros que les siguen por el apetito del botín, por el afán de expropiación individual.

Es lógico que los explotadores de las suscripciones «pro revolución mejicana» tengan mucha rabia contra los «periodistas burgueses». Si no hubiese más periódicos que los participantes en el negocio de la mina revolucionaria, todavía se podría sacar mucho dinero a los trabajadores ignorantes y entusiastas.

Decididamente, hay que aconsejar a todos los obreros que no lean la maldita prensa burguesa...

## LOS REFRACTARIOS

### Advertencia importante

Como sabrán casi todos nuestros compañeros, el 1.º de Septiembre apareció en Madrid la revista anarquista que lleva por título el que sirve de epígrafe a esta nota.

Por las heterogéneas opiniones que a nosotros llegaron, sacamos la conclusión de que había sido bien acogida y de que ocupaba un lugar, hasta entonces vacío, en el periodismo libertario.

Ello nos dió animos y acrecentó nuestra voluntad, de por suyo grande, para proseguir su publicación en la forma y en el plano de orientación en que nos colocamos.

Pero cuando íbamos a hacerlo surgieron, mejor dijo, aumentaron las dificultades que ya se habían manifestado al primer esfuerzo. Y llegaron a ser de tanta importancia, que hubimos de rendirnos ante la evidencia y declinar en nuestro deseo ardiente, en nuestra manifiesta voluntad de seguir editando *Los Refractarios*.

ASÍ, PUES, ADVERTIMOS A TODOS QUE *Los Refractarios* NO SE PUBLICA MÁS.

Y como esto quizá despierte suspicacias e interrogaciones dudosas, damos seguidamente una explicación debida a nuestros camaradas y lectores.

Las dificultades eran de dos géneros: económicas y morales.

De las primeras, las más serias, comprendemos que nosotros, el grupo editor, tuvimos buena parte de culpa. Nadie nos mandaba acometer empresa de tal magnitud, sin dinero en caja para posibles eventualidades y pago del impresor por diez o doce números.

Ahora que en nuestro yerro bastante parte ha tenido nuestra candidez de confiar en la ayuda espontánea, en la solidaridad. No queremos precisar responsabilidades. Sabemos de amigos nuestros que no nos han ayudado porque no han podido; sabemos asimismo de otros que no lo han hecho porque no han querido. Allá ellos.

Es el hecho que, cuando íbamos a tirar el segundo número, nos encontramos sin dinero.

En cuanto a las segundas, nada diremos; son pequeñeces que más vale callar. Pero comprenderéis los que hayáis sufrido alguna vez sus consecuencias, que nos han hecho mella también.

En tal situación era imposible seguir, y, solos, como estábamos, decidimos no debatirnos inútilmente en un esfuerzo que no sería coronado por el éxito.

Esto hacemos, suspendiendo, ante fuerza mayor, la publicación de *Los Refractarios*.

Y en su consecuencia, el grupo editor queda disuelto; es decir, lo damos por disuelto los firmantes ante la inhibición, un tanto airada, de nuestros compañeros de agrupación.

Nada más.

Manuel Rodríguez Moreno.  
Angel Pumarega García.

Madrid, Septiembre de 1915.

NOTA.—Rogamos a cuantos quieran dirigirse a nosotros por asuntos de la fenecida revista, lo hagan a nombre de Manuel Rodríguez Moreno, calle de la Paloma, 6, Madrid.

## LA PESETA

Pequeño disco brillante,  
consorcio de cobre y plata,  
que dice «Dios» en sus letras,  
«Constitución» y otras farsas...

Por tí los hombres pelean,  
por tí los pueblos se alzan,  
las naciones se provocan,  
los ejércitos se matan.

Por tí roba el bandolero,  
los sacerdotes engañan,  
la mujer se prostituye  
y la niñez se encanalla.

Por tí se apesta la vida,  
el corazón se enlodaza,  
el pensamiento se atrofia,  
se destruye la esperanza.

Por tí sucumbe el artista,  
el valiente se acobarda,  
el que es noble se sonroja,  
el sabio pide migajas.

Por tí, locura, suicidio,  
hospital, mendigos, parias...  
Después... asilo, limosnas,  
religión... y otras palabras.

Bor tí, ¡mezquina peseta!  
el mundo social se llaga  
en donde todos los hombres  
como gusanos se arrastran.

Por tí, ¡mezquina peseta!  
la humanidad se desangra,  
se aniquila, se deshonor,  
se muere y se despedaza.

Por tí se odian los hermanos,  
el hogar se desbarata,  
y el amor... ¡el dulce amor!  
se envilece y se degrada...

Y si eres vil... y de todo  
eres la maldita causa,  
¿por qué el hombre es tan imbécil  
que te persigue y te ama?

T. C.

## Revisión, liquidación y bancarrota

Revisión de valores, liquidación de intereses, bancarrota de creencias... De los tres enunciados participa la actual hecatombe humana. Revisa las fuerzas, liquida las haciendas y destruye las ideas. Y no las destruye reparándolas, hermanándolas y aquilatándolas, cómo haría una revolución filosófica; sino que las destruye mezclándolas, confundiendo y perturbándolas.

La guerra europea, llamada así por insuficiencia del idioma para expresar la destrucción más horrible e inhumana que han visto y verán los hombres, ha promovido crisis y cismas en todos los partidos, en todos los ideales y en todas las instituciones. Es una especie de punto final a una era bárbara, a un

estado incivil, a un sistema arbitrario e injusto.

Las mujeres, de unos emperadores son hijas o hermanas de otros que están en guerra entre sí. Las mujeres de unos reyes son hijas o parientes cercanos de otros también en lucha. Los sobrinos y los tíos se matan unos a otros en los campos de batalla y no falta quien tiene la mujer inglesa y la madre austriaca. La guerra desde las fronteras se extiende hasta el seno de las familias, lo mismo reales que plebeyas, para que los disgustos que no den las balas, los produzcan las palabras.

Si el pensamiento del lector salta de las instituciones reales e imperiales a las instituciones religiosas se encontrará con los mismos trastornos y sobresaltos. Mahometanos del Asia inglesa luchan contra mahometanos de la Turquía asiática; mahometanos de la Turquía europea están en guerra con mahometanos del Africa.

A los cristianos esta guerra los ha dividido aun más que a los mahometanos. No luchan, como antiguamente, católicos contra protestantes; luchan católicos contra católicos, protestantes contra protestantes y católicos y protestantes de un bando contra protestantes y católicos del otro.

El ideal religioso ha sido supeditado y vencido por otro ideal, ¿Cuál? Muchos hablan de guerra de intereses y ésta no es guerra de intereses. No lo es porque los que luchan no son ejércitos mercenarios, no son ejércitos que por grados y soldadas van contra los países que señalan el mercader, erigido en poder legislador; no. Son pueblos contra pueblos; son los ricos y los pobres de un país contra los pobres y los ricos de otro, y lo mismo mueren príncipes, que capitalistas, que braceros. Aquí no hay interés; aquí no hay más que ideal patriótico, en unos; político, en otros. Es Francia contra Alemania, e Italia contra Austria; es el militarismo feudal de Alemania y Austria, contra la democracia civil de Inglaterra y Francia. De ahí la gran confusión que se ha promovido y en la que entran lo mismo los ideales de raza y patria, que los ideales internacionales de religión y socialismo.

Porque los ideales que sufren pruebas mayores en esta guerra son el socialismo y el catolicismo, sobre todo el catolicismo. Para dar idea de la sacudida y de la perturbación que sufre el catolicismo con esta guerra, basta ver a los católicos de España contra los católicos de Bélgica y de Italia, y verles a favor de los protestantes de Alemania; basta ver contra el propio Papado a los católicos austriacos, a los españoles y a la misma Compañía de Jesús. Aquí el ideal de patria domina sobre el ideal religioso. El papa es italiano antes que católico y el general de los jesuitas es austriaco antes que católico. Fué un bien para el poder religioso nacionalizar la propaganda y el dominio, pero ese bien en la paz, ha resultado un mal en la guerra. Táctica del catolicismo había sido hacer funcionar a sus educadores y propagandistas en el mismo país en que habían nacido, para que fuera más eficaz la penetración del educador con el educando, del catequista con el catecúmeno, del elemento dominador sobre el elemento

dominado. Pero esa táctica, hermosa y fructífera en la paz, ha sido perturbadora y perjudicial en la guerra.

El sentimiento de patria en cada sacerdote, no importa la gerarquía ha vencido al sentimiento religioso. Es una gran enseñanza para los hombres de ideales internacionales, como el socialismo y el catolicismo. La gerarquía, en las religiones protestante y mahometana, no tienen autoridad más que dentro del país que los nombra, porque en otros reinos, aunque domine la misma religión, el jefe supremo es otro. En el catolicismo, no; la gerarquía es internacional, y sin embargo, las autoridades eclesiásticas de Italia, nombradas por el Papa, van contra las autoridades eclesiásticas de Austria, nombradas también por el Papa. Y es porque recayeron, conforme la táctica nacionalista del catolicismo, en italianos las autoridades eclesiásticas de Italia, y en austriacos las autoridades eclesiásticas de Austria. El nacionalismo en la paz y en la propaganda, no ha podido armonizarse con el internacionalismo en la guerra, a pesar de que son internacionales los intereses terrenales y espirituales del catolicismo.

Y este fracaso de la fraternidad de los creyentes en una religión que tiene internacionalizados sus intereses y sus creencias, es muy digno de ser discutido por filósofos y sociólogos de estudio, no por simples escritores de impresión, como el que abajo firma, que no pueden hacer más que indicar los problemas y los cuestiones.

El fracaso de la fraternidad de los pueblos no es tan importante como el fracaso de la fraternidad de los creyentes. Ideal hijo de la revolución política, que estamos terminando y de la revolución económica, que nuestro tiempo ha anunciado, no tiene tradición ni fuerza atávica ni intereses creados. ¿Qué de extraño es, pues, no de que haya fracasado, porque para fracasar hubiera tenido que gobernar antes, sino que no haya sabido imponerse y de que los socialistas luchen, por la fuerza de las circunstancias y por debilidad mental e ideal, unos contra otros?

Los viejos ideales que han imperado pueden ir al fracaso y a la bancarrota; pero los que, por haber nacido ayer, no han dominado, imposible es que fracasen hoy. Y el socialismo que vino al mundo como fuerza internacional, menos aún, como sentimiento internacional en el Congreso de Ginebra celebrado el año 1806, no puede haber fracasado. La culpa no es suya ni todos vivíamos equivocados sobre su fuerza y su organización... Sin embargo... sin embargo nos aguardan muchas sorpresas. El socialismo, que no ha podido evitar la guerra, a pesar de sostener la fraternidad de los pueblos, se aprovechará de la guerra, que no había podido evitar, para imponerse en aquellos países en que sea vencido el ideal de patria.

La revisión, la liquidación y la bancarrota que estamos presenciando, no reza con el socialismo; reza solamente con los ideales, las sociedades, los sistemas políticos y las religiones que han dominado años, siglos y eras, y que inútilmente han querido hacer la felicidad del mundo.

Federico Urales.

## POR FAVOR

Salve ¡oh Miranda, razón de fecundo y privilegiado cerebro! Salve, Salve, ¡oh Séneca de estos nuestros pícaros tiempos de odios, de hipocresías y de idolatrías con vistas a la indignidad personal, aun estando en la Modelo de Barcelona! Salve, Salve, ¡oh Miranda, el perfecto, el sin par, el equilibrista! Los humildes, los imperfectos, los esclavos, te saludan, se descubren a tu paso y te piden no te arrojes en su contra. Sé magnánimo.

Yo que te conozco hace años y contigo he convivido en cárceles y comparecido ante jueces más de dos veces; yo que he visto tus flaquezas estando en celda incomunicado, y tus inconsecuencias al salir de la celda para ir a oír la misa de los católicos; yo que te he visto cepillar y adular a los carceleros y nunca te he leído un escrito en ningún periódico protestando de los abusos, ni de los algo más que malos tratos, que aquellos infligen a los reclusos; yo que estando en los calabozos de castigo de la Modelo de Barcelona (donde tu no has estado ni estarás nunca) por defender los ideales anarquistas y por escribir los criminales atropellos que los empleados (muchos de ellos compinches tuyos) venían cometiendo con los indefensos enceldados; yo que estando en la cárcel y contigo sujeto a unos mismos procesos, he visto como te embolsabas las suscripciones por duplicado, mientras otros compañeros, por lo menos tan dignos como tú, quedaban en el más vergonzoso de los olvidos, al extremo de ni poder fumar siquiera, te admiro y te respeto.

Sí, te admiro y te respeto. Yo te reverencio ¡oh incomparable Miranda! No te enojos, por favor te lo pido.

En uno de mis momentos de leal franqueza, yo, miserable ignorante, me atreví levantar los ojos hasta tí ¡oh venerable santón, adoradísimo ídolo de la anarquera gente barcelonesa! sin pensar ¡miserable de mí! que tú puedes pulverizarme con la fuerza de tu poder y la elocuencia de tu indiscutible sabiduría. Perdóname, sé benigno, ¡oh Miranda el infalible! Que no vengan sobre mi humildísima persona, los rayos de tu implacable ira. Sé piadoso, sé clemente, ¡oh señor Miranda! con este insignificante trozo de terragada.

Yo me arrepiento de haber causado tu enojo. Y contrito y avergonzado, confieso que pequé. Reconozco mi culpa, mi grandísima culpa. Porque culpa mía es haberme atrevido a criticar, con letras de molde, tu colosal, tu aplastante, tu irrefutable artículo encabezado *Iconoclastas* (¡vaya una erudición). Artículo todo doctrina; todo lógica, todo enseñanza, encaminado todo él, a suavizar asperezas, a armonizar discordias, a establecer la paz entre la libertaria familia, con el bálsamo del fresno y la sistemática intransigencia del fanático. Reconozco que te he ofendido al tratar de criticarte, de discutirte; confieso que te desacaté y merezco que se me descalifique a la primera de cambio en alguna sección de *Verdades malsanas*, como propones en otro artículo. Por favor, Miranda, no hagas que se me descalifique, porque si se me descalificara... me vendrían ganas de reír.

Sí, me siento culpable. Y como me siento culpable, te pido indulgencia, indulgencia ¡oh santón del anarquismo barcelonés! Y te pido no fulmines, en contra mi débil cuerpo, los rayos de tu poderosa ira, ni el anatema de tu excomunión. Por favor, Miranda, no me descalifiques, no me niegues tu sal ni tu agua; por favor no me aisles como si fuera contagioso leproso, ni arrojes sobre mi desvalida persona el humillante *Sanbenito* del excomulgado hereje. Estiende sobre mi inclinada cabeza tu protectora y bienhechora mano, cubra mi debilitado

cuerpo tu manto protector y de indulgente señor.

Y para que veas que soy reconocido, voluntariamente me impondré la algo así como penitencia de leer todos los libros que, tanto como hombre científico como sociólogo, tienes escritos, así como prometo coleccionar el gran número de artículos que en las revistas científicas, tanto del país como del extranjero, diz que tienes publicados.

Por favor ¡oh Miranda! no me excomulgues, porque... me harías reír.

Enrique Pujol.

Barcelona, 9-1915.

## BIBLIOGRAFIA

Un escritor moderno e inteligentísimo, don Francisco Utrilla Calvo, acaba de publicar un libro de gran actualidad con el título de *Comentarios a los tres ideales del señor Vázquez de Mella*, en el que rebate puntos de orientación expuestos por el orador tradicionalista.

Los capítulos de mayor interés actual son aquellos en que se ocupa de Gibraltar, la unión con Portugal y la federación latina y los que titula «Inglaterra y Alemania según la Historia y el Derecho» y «Patria Nacional y Patria Humana».—Los ideales del señor Vázquez de Mella son contrarios a ambas.

Un libro de amplios y abnegados puntos de vista, en el cual hasta el sectarismo que lo combata tendrá que reconocer juicios muy elevados y un razonamiento muy sólido que aboga por la humanidad, la libertad y la justicia.

Esta obra, primorosamente presentada, está de venta al precio de una peseta en todas las librerías y en la Editorial PROMETEO, Germanías, F S, Valencia.

Acaba de publicarse el tomo 9.º de *Las mil noches y una noche*, traducción directa y literal del árabe por el doctor Mardrus, versión castellana de V. Blasco Ibáñez.

Interés novelesco, gracioso desenfado, portentosas fantasías, costumbres y originalidades del mundo oriental, se encuentran en este libro casi completamente desconocido hasta ahora por los prejuicios con que se hicieron anteriores traducciones.

Magníficamente editado, con cubierta en colores, se vende al precio de una peseta en todas las buenas librerías y en la Editorial PROMETEO, Germanías, F S, Valencia.

## ASUNTOS VARIOS

Por mediación de un amigo, Ramón Saura nos ha manifestado el deseo de que le dispensemos de la formalidad de la rectificación a que se comprometió en la reunión de que dimos cuenta la semana pasada.

Como no queremos abusar de nuestra situación ventajosa, desde luego concedemos el favor que se nos pide.

Lo único que nos interesa es hacer constar que todo cuanto de nosotros se ha dicho en *Reivindicación* es un cúmulo de disparates.

Recomendamos a todos nuestros amigos que no dejen de leer «El peligro germano y los valores ideales», interesante artículo publicado en *Acción Libertaria* (24 Septiembre).

En el mismo se hace oír la voz de Bakounine, admirador de la Francia revolucionaria y enemigo irreconciliable del militarismo germánico.

El apreciable colega dirige atinadas observaciones o los «intransigentes de nueva marca» que han querido vestir al gran revolucionario ruso con el uniforme del sargento prusiano.

Las sociedades obreras de Jerez han publicado un manifiesto para protestar contra la interminable serie de atropellos cometidos en Andalucía y en España, en general, contra los trabajadores y contra sus asociaciones.

Se alude a los sucesos de Cenicero, Torreperojil, Canena, Ibros, Casas Viejas, Medina Sidonia, Paterna, Bornos, Reus y otras poblaciones.

Aplaudimos sin reservas la campaña de los compañeros jerezanos.

Ha causado efecto lamentable en toda Cataluña la conducta observada con los huelguistas de Reus por los que en Barcelona pretenden llevar la voz cantante del proletariado catalán.

Por diferencias de criterio y de táctica, que no era ocasión de discutir, no sólo negaron solidaridad a los huelguistas, sino que insultaron a sus representantes, por cuyo motivo se retiraron, como justa protesta, los delegados de otras comarcas.

Hace tiempo que en Barcelona se padece de un caciquismo obrero que perjudica notablemente a los trabajadores en sus luchas económicas.

*Cultura Obrera*, de Nueva York, ha comenzado la publicación de un extenso escrito que nos dedica.

Cuando hayamos leído el artículo completo, contestaremos lo que sea de razón.

Entretanto, agradecemos al colega norte-americano la forma digna y correcta, que no está reñida con el vigor del razonamiento.

Aprendan los revolucionarios germanófilos españoles.

Es muy notable el artículo «Atrocidades alemanas y cobardías españolas», publicado por el jurisconsulto don Jerónimo Pou en *Unión Latina*, de Palma de Mallorca.

Lo ha reproducido el diario republicano *La Voz de Menorca*.

La campaña de *Unión Latina* en la vecina isla, donde los elementos regresivos tienen tanta fuerza, merece el aplauso y el apoyo de todos los hombres de ideas liberales.

Los reaccionarios profesores de la Universidad de Santiago han dirigido un mensaje a la Universidad de Berlín, demostrando la admiración que sienten los catedráticos gallegos por la cultura germánica, tan acreditada en las ciudades belgas ocupadas por los tudescos y principalmente en Lovaina.

La antigua Universidad compostelana pretende, por lo visto, emular las glorias de aquella Universidad de Cervera que en los felices tiempos del católico Rey Don Fernando VII condenaba duramente «la fatal manía de pen-

sar», de tan difícil arraigo en nuestra patria.

Por mucho que se repitan semejantes manifestaciones reaccionarias, no abrirán, sin embargo, los ojos a los ciegos voluntarios que, alardeando de puritanismo anarquista, colaboran con los clericales absolutistas.

*Recandado en la Sociedad de Obreros Zapateros de Mahón, para los presos por Cuestiones Sociales de la Región Española.*

Vicens, 0'25 pesetas; Bernardo Iprocita, 0'50; Crespo López, 0'05; Lucas Pons, 0'25; Leonardo Calleja, 0,40; R. I., 0'10; Y. Z., 0'20; Jaime Allés, 0'30; Miguel Triay, 0'25; Bernardo Roselló, 0'10; Francisco Llopis, 0'10; Félix Ramón, 0'15; Rafael Vidal, 0'35; Juan Mascaró, 0'30; Cefirino Martí, 2'00; Lorenzo López, 0'50; Pedro Garriga, 0'50; M. R.; 0'25; Francisco Carreiras, 0'15; C. Sbert O., 0'25; Vicente Pons Pons; 0'50,—Total 7'45 pesetas.

## Correspondencia

*Vigo*.—N. G.—Recibido 3'05 pesetas para pago de los libros mandados anteriormente. Enviamos 6 ejemplares *Demonstración de la inexistencia de Dios* que valen 4'45 con el certificado.

*Orense*.—J. C.—Recibido 2 pesetas para pago de libros.

*Sevilla*.—J. D.—Recibido 2'25 pesetas. Enviamos folletos por valor de 2 pesetas dejando el resto para el certificado. Enviamos los números atrasados que pides y aumentamos paquete.

*Barcelona*.—I. O.—Servimos la suscripción que indicas a G. Ll., del Clot.

*Alcoy*.—E. S.—Recibido 2'25 pesetas. Tienes pagado hasta el número 411 con 45 céntimos a nuestro favor. Aumentamos el paquete desde este número.

*Valladolid*.—«Federación Nacional de Ferroviarios».—Servimos suscripción desde este número.

*Coruña*.—S. A. P.—Aumentamos el paquete hasta 80 ejemplares desde este número.

*Ayamonte*.—B. P.—Recibido 1'50 pesetas.—Enviamos 1 ejemplar *Demonstración de la inexistencia de Dios* certificado y el resto lo anotamos como donativo para el periódico.

*Petrel*.—J. M. R.—Recibido 12'70 pesetas. Conformes con tus cuentas. Hacemos modificación y enviamos el libra otra vez.

*Zaragoza*.—J. Ch.—Recibido 10 pesetas, 2 de T. N. M., de Biota, como importe de su suscripción y 8 tuyas con lo que, contando hasta el presente número, quedan 6'05 a nuestro favor.

*Los Angeles (California)*.—Pluma Roja.—Servimos 20 ejemplares desde este número. Escribimos.

*Argel*.—A. Ch.—Escribimos.

## BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Ciaramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los correspondientes se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.